

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los días excepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otros casos cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, á 10 reales vellón mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA.—San Juan de Mata fundador.

EL SOL..... (Sale..... a las 6 y 53 minutos.
(Pónese.. a las 5 y 7 minutos.

ESPAÑA.

MADRID 25 de enero.

La ley orgánica de enseñanza está á la orden del día en la Asamblea nacional de la República francesa. Jamás cuestión alguna de importancia y consecuencias más inmensas para el porvenir de los pueblos ha podido preocupar el pensamiento humano y la atención de los poderes públicos de un Estado.

El hombre no se alimenta solo de pan; dice el EVANGELIO. La instrucción es para el cuerpo social lo que la sangre para el cuerpo del individuo, lo que la savia para las plantas, lo que la atmósfera para toda la organización física. El alma, á semejanza de los líquidos, toma su forma según el recipiente de la instrucción en que se la encierra. La enseñanza ha hecho sóbrios á los espartanos, afeminados á los persas, pensadores á los griegos, invencibles á los romanos. La enseñanza crea las repúblicas y destruye los imperios; de la enseñanza nacen Camilos que mueren por su patria, y Sibaritas que perecen asfixiados en el deleite. La instrucción da vida á los pueblos que dejan un nombre de gloria como Atenas, ó un nombre de ignominia como Babilonia.

No es extraño que la cuestión de la enseñanza se haya elevado á tan gigantesca altura en la nación vecina! Pero, como un ejemplo de las inconsecuencias del espíritu humano, como un claro testimonio de las aspiraciones de dominación bastarda que sirven de única guía á algunos partidos, nos encontramos ahora con el espectáculo de que la familia neo-católica abjurando de la noche á la mañana sus antiguos dogmas escolares, es la más implacable defensora de lo no há mucho condenaba.

Ayer nos decía el jesuitismo en Francia: *La libertad de instruirse y de hacerse instruir, pertenece á la conciencia individual por derecho natural y divino.* Hoy, dando un cuarto de conversión á la derecha, esclama sin rubor y sin empacho. *La Iglesia es la que debe arreglar y disciplinar la razón. La Iglesia es la que debe enseñar.*

¿Cómo se explica esta apostasía flagrante? ¿Cómo se comprende este cambio inaudito de pasiones tan opuestas?

Una simple mirada retrospectiva nos hará encontrar la clave de este enigma.

La Universidad ha sido hasta ahora el único brazo que dirigía en Francia la nave de la instrucción pública. La Universidad era el templo donde se rendía culto á la filosofía y á los sistemas, donde había altares para todas las teorías, sectarios para todas las opiniones: la Universidad había formado á *Coussin* en el seno de la ciencia, y había dado salida á los legionarios de la escuela politécnica que levantaban barricadas en los días de julio; á la Universidad se le acusaba de fomentar el espíritu de insurrección, predicando el libre exámen de destruir las creencias combatiendo las invasiones ultramontanas. La Universidad era enemigo del clero.

El absolutismo, envidioso del imperio de su rival, no se atrevía á pedir para sí el privilegio

de que la Universidad era exclusivamente depositaria; pero fecundo siempre en hábiles recursos, se decidió á minar su predominio, proclamando *la libertad de la enseñanza.* Desde entonces, se observó un fenómeno notable. Los partidarios de la autoridad predicaban el libre uso de la voluntad individual. El liberalismo sostenía las prerogativas del magisterio universitario.

Así se hallaban las cosas, cuando los acontecimientos de febrero volvieron á traer á la escena de los debates públicos el antiguo caballo de batalla de los doctores y de los capellanes; la cuestión de la enseñanza volvió á encarnar en el pensamiento de los hombres políticos y en el corazón de la discusión periódica.

El partido legitimista ha desempeñado una parte principal en esta iniciativa. Halagado por el poder-Bonaparte, ensobrecido con sus victorias en Roma, con sus triunfos multiplicados en la Cámara, no ha podido desear ocasión más favorable para el cumplimiento de sus miras. Reclamó con violencia la modificación del sistema que regía hasta ahora la enseñanza pública, se movió, trabajó, se esforzó en llevar á cabo su propósito. El éxito es más lisonjero de lo que se prometía. Antes la Universidad monopolizaba la enseñanza; desde ahora la monopolizará el clero.

Tal es el espíritu dominante, el objeto mal encubierto que ha presidido al proyecto que ahora se debate en el seno del cuerpo legislativo. ¿Podían desear más las congregaciones religiosas?

Antes queríamos la soltura de una prenda que estaba en ajenas manos; ahora que va á pasar á las nuestras no podemos menos de decir que en ninguna parte se hallará mejor guardada.

Veamos como *Montalembert* defiende, mejor dicho, disculpa una variación tan flagrante, un cambio tan vergonzoso.

«Hay en Francia dos ejércitos casi iguales de treinta mil hombres cada uno. El ejército de los maestros y el de los curas. La mayor parte de los primeros son muy malos, la mayor parte de los segundos son muy buenos. Mirad en su conjunto, el clero es excelente, funciona admirablemente, *socialmente.* El clero es hoy día el único baluarte, la única salvaguardia de la sociedad en nuestro país.»

Mr. Montalembert aspiraba convertir los 2834 cantones de la Francia en otros tantos seminarios conciliares.

Continúa, y así explica sus tendencias:

«Hemos creído que había llegado ya el tiempo para esta parte militante de la Iglesia, en cuyas filas me cuento, de sustituir la acción á la crítica, de hacer ver lo *que quiere...*

«Hemos encontrado muy laudable que la *enseñanza oficial se conserve...* pero estableciendo la concurrencia para la libertad. Nosotros hemos querido sustituir la sociedad entera, no al Estado, sino á la Universidad.»

La sociedad de *Mr. Montalembert* es la congregación de San Ignacio de Loyola.

«Esta tentativa de *conciliación,* dice aquel orador, ha sido atacada de una manera violenta.... Señores se hace la paz después de una victoria, se hace la paz después de una derrota; pero se hace, sobre todo, después de un naufragio....

¿Cuándo después de la tormenta nos encontramos sobre la barca salvadora del gobierno actual, debemos continuar nuestras antiguas querellas y rechazar recíprocamente la mano que alargamos unos á otros por instinto?

Las partes beligerantes de *Mr. Montalembert,* son los legitimistas y la cohorte de *Mr. Thiérs.*

Es indudable que la ley presentada en la Asamblea, y tal como la apoya este orador, será al fin definitivamente sancionada.

Sin embargo, en la lucha á que da lugar, lucha cruel y sangrienta, lo mejor de la pelea está á favor de los que combaten el proyecto.

Estos se dividen en tres clases.

Primera: los que sostienen el monopolio de la Universidad.

Segunda: los que reclaman para el Estado la dirección de la enseñanza, excluyendo la intervención del clero.

Tercera: los que con la energía de la más severa consecuencia, defienden la libertad absoluta é ilimitada, en la propagación de las ideas por medio de las escuelas y de los maestros, sin otra intervención por parte del gobierno que la de una simple policía civil y administrativa.

Mr. de Saint Barthelemi es el campeón de la primera en la Asamblea.

Mr. Victor Hugo es el apóstol de la segunda. El discurso que acaba de pronunciar en esta discusión, puede considerarse como el más brillante trozo de elocuencia, que ha brotado jamás de los labios de este escritor insigne.

La fluidez de su lenguaje, lo palpitante de sus imágenes, lo incisivo de sus alusiones, la elevación de sus conceptos, conmovieron profundamente hasta la última fibra del sentimiento de la Cámara; y la derecha jadeante, atontada, como una fiera herida en el corazón, no hacía más que revolverse en el banco y prorumpir en blasfemias y denuosos contra el orador.

Nadie ha recibido hasta ahora en la tribuna parlamentaria, una ovación más completa que *Victor Hugo.*

Amigos y enemigos, fascinados por el poder de su lógica y de su poesía, cubrían á cada momento de aplausos numerosos los raudales sublimes de su peroración. Si al acabar de pronunciar la última frase, se procediese á la votación de la ley, la derrota de su apologista era segura sin remedio.

El mismo *Montalembert,* mudo, atónico, inmóvil, como aquel que acaba de recibir un hachazo en la cabeza, no tuvo fuerza en su espíritu ni palabras en sus labios para contestarle. Su silencio fué el golpe de gracia de la ley. Cuando se decidió á hablar, debió callar. Por eso ha dicho muy bien un diario: *Victor Hugo mató esta ley: Montalembert la ha enterrado.*

Veamos la improvisación del autor de Nuestra Señora.

«Señores: cuando se abre una discusión que atañe á todo lo que hay de más grave en los destinos del país, es preciso ir derechamente sin vacilar al fondo de la cuestión. (Movimiento de atención.)

Empezaré por decir lo que yo quiero, para pasar luego á manifestar lo que no quiero.

Señores, en mi sentir, el término difícil de al-

canzar y lejano sin duda, pero al cual es preciso tender en esta grave cuestion de la enseñanza, es el siguiente: (Mas alto, mas alto! El orador continúa.)

Señores, toda cuestion tiene su ideal. Para mí el ideal de esta cuestion de la enseñanza, es: la instruccion gratuita y obligatoria. (¡Muy bien, muy bien!) Obligatoria en el primer grado; gratuita en todos los demas. (Aplausos en la izquierda.) La instruccion primaria obligatoria es el derecho del niño, que, no os engañéis en esto, es aun mas sagrado que el derecho del padre, y que se confunde con el derecho del Estado.

Continuó. Hé aquí, pues, segun mi entender, el ideal de la cuestion. La instruccion gratuita y obligatoria en la medida que acabo de indicar.

Una inmensa enseñanza pública, dada y reglada por el Estado, partiendo de la escuela de aldea y subiendo de grado en grado hasta el colegio de Francia, mas alto aun, hasta el Instituto de Francia; las puertas de las ciencias abiertas de par en par á todas las inteligencias; do quiera que hay un campo, do quiera que hay un espíritu, que haya un libro: que todo pueblo tenga su escuela, toda ciudad su colegio, toda capital su facultad. (Bravos prolongados.)

Un vasto conjunto, ó por decirlo mejor, una vasta red de talleres intelectuales, liceos, gimnasios, colegios, cátedras, bibliotecas, mezclando su irradiacion sobre la superficie del pais, despertando en todas partes las aptitudes y calentando en todas partes las vocaciones; en una palabra, la escala del conocimiento humano sostenida firmemente por la mano del Estado, descansando entre la sombra de las masas mas profundas y mas oscuras, y conduciendo á la luz.

Ninguna solucion de continuidad: el corazon del pueblo puesto en comunicacion con el cerebro de la Francia. (Inmensos aplausos.) Hé aquí como comprendo la educación pública nacional.

Señores, al lado de esa magnífica instruccion gratuita; solicitando los espíritus de todas clases, ofrecida por el Estado, dando á todos por nada los mejores maestros y los mejores métodos, modelo de ciencia y de disciplina, normal, francesa, cristiana, que elevaria, sin duda ninguna, el genio nacional á su mas alta suma de intensidad, colocaré sin vacilar la libertad de enseñanza, la libertad de enseñanza para los maestros privados, la libertad de enseñanza para las corporaciones religiosas, la libertad de enseñanza plena, entera, absoluta, sometida á las leyes generales como todas las demas libertades; y no tendré necesidad de darle el poder inquieto del Estado para vigilarla, porque le daré la enseñanza gratuita del Estado por contrapeso. (Bravo, bravo!)

Este, señores, lo repito aquí, es el ideal de la cuestion. No os asustéis; yo sé bien que no es fácil alcanzar prontamente este ideal, porque la solucion del problema contiene una cuestion rentística considerable, como todos los problemas sociales de los tiempos presentes.

Señores, este ideal es necesario indicarlo, porque se debe tender siempre á él: ofrece numerosos puntos de vista, pero no ha llegado aun la hora de desenvolverlos. Tengo que aprovechar los instantes que me concede la Asamblea para abordar inmediatamente la cuestion en su realidad positiva actual. La tomaré en el punto en que se encuentra, en el punto relativo de madurez, á que los acontecimientos de una parte y la razon pública de otra, la han traído.

Bajo este punto de vista restringido pero práctico de la situacion actual, quiero, y lo declaro así, la libertad de la enseñanza; pero yo quiero la vigilancia del Estado, vigilancia efectiva del Estado laico, puramente laico. El Estado no es ni puede ser otra cosa que laico.

Digo, pues, que quiero la libertad de la enseñanza bajo la vigilancia del Estado; sin que admita para personificar al Estado en esa vigilancia tan delicada y tan difícil que exige el concurso de todas las fuerzas vivas del pais, mas que á los hombres que pertenezcan á las carreras mas graves; pero que no tengan ningun interes, sea de conciencia, sea de política, distinto de la unidad nacional. (Muy bien en la izquierda.)

Quiero decir que yo no introduciria en el consejo superior de vigilancia ni en los consejos secundarios, ni obispos ni delegados de obispos.

Creo que debe mantenerse, y aun hacer mas profunda que nunca, esa antigua y saludable separacion de la Iglesia y del Estado, que era la sabiduria de nuestros padres, y esto en el interes de la Iglesia como en el interes del Estado. (Aplausos.)

Acabo de decir lo que quiero: ahora voy á manifestaros lo que no quiero.

No quiero la ley que se os presenta.

¿Por qué?

Señores esta es una arma.

Una arma no es nada por sí misma, ni existe mas que por la mano que se apodera de ella.

Ahora bien: cual es la mano que se apoderará de esa ley?

Esta es toda la cuestion. (Movimiento.)

Señores, es la mano del partido clerical, (es cierto.)

Señores, temo, pues, esa mano, quiero romper el arma y rechazo el proyecto. (Muy bien, muy bien.)

Dicho esto, entro en la discusion.

Voy á abordar desde luego y de frente una objecion que se ha hecho á los que se han colocado en mi punto de vista, la sola objecion que tiene alguna apariencia de gravedad.

Se nos dice, quereis escluir al clero del consejo de vigilancia del Estado; luego proscibis la enseñanza religiosa.

Señores, me explicaré, para que nunca por mi falta se interprete de un modo siniestro lo que digo ni que pienso.

Lejos de querer proscibir la enseñanza religiosa, ¿la comprendéis? creo que esta enseñanza es hoy mas necesaria que nunca. Cuanto mas crece el hombre, mas necesidad tiene de creer; cuanto mas se acerca á Dios, mejor debe verle. (Movimiento.)

Yo quiero, pues, que haya enseñanza religiosa; pero no la enseñanza religiosa de un partido, sino la enseñanza religiosa de la Iglesia. La quiero sincera, que no hipócrita (Bravo! bravo!) la quiero teniendo por objeto al cielo, no á la tierra. (Muestras de aprobacion) No quiero que una cátedra sea invadida por la otra; no quiero mezclar al sacerdote con el profesor, ó si consiento en esa mezcla la vigilo, y hago que el ojo del estado esté siempre fijo sobre los seminarios y congregaciones, del Estado, digo y repito, del Estado lego, celoso únicamente de su grandeza y de su unidad.

Hasta que llegue el dia, por mi tan ardientemente deseado, en que pueda ser proclamada la libertad completa, de enseñanza, bajo las condiciones, que dije al empezar; hasta que llegue ese dia, repito, quiero la enseñanza de la Iglesia, pero la quiero dentro de la misma Iglesia y no fuera, considerando sobre todo como irrisoria burla eso de querer que la supervigilancia del Estado en la enseñanza del clero sea ejercida por el mismo clero. Para decirlo todo en una palabra, repito que solo quiero lo que querian nuestros padres: la Iglesia en su casa y el Estado en la suya (¡Muy bien!)

Claramente ve ya la Asamblea por qué me opongo al proyecto de ley; acabaré sin embargo de explicarme.

Señores, como os indicaba poco ha de este proyecto, es algo mas, ó si decimos, algo peor que una ley política: es una ley estratégica. (Cuchicheos.)

No, cierto, es mi ánimo dirigirme al venerable obispo de Langres, ni á ninguna otra persona de las que se halla en este recinto; diríjome, sí, al partido que cuando menos ha inspirado este proyecto de ley, si ya no es que tambien lo ha redactado; á ese partido que no por irse estinguendo deja de ser ardiente al partido clerical. Ignoro si ese partido se halla actualmente en el gobierno, ni se tampoco si existe en esta Asamblea (conmocion); pero le sienta en todas partes, y estoy seguro de que me oirá, porque es muy fino de oido. (Risas.) A él me dirijo, pues, y le digo: Esperad, francamente os lo manifesto no me fio de vosotros. Instruir vale tanto como cons-

truir, (sensacion) y yo desconfio mucho de vuestras construcciones. (¡Muy bien! ¡muy bien!)

No basta, no, que las nuevas generaciones nos sucedan, es preciso que nos continúen: y he ahí por que no quiero para ellas ni vuestra mano que las conduzca ni vuestro soplo que las aliente porque no quiero que la obra de vuestros padres sea demolida por vosotros. (Muy bien.) Porque despues de aquella gloria no quiero pasar por esta ignominia. (Conmocion prolongada.)

Vuestra ley es una ley con máscara (¡bravo!); ley que dice una cosa y en la ejecucion seria otra muy distinta; ley que envuelve un pensamiento de esclavitud disfrazado con los arreos de la libertad; ley que so color de donacion no es en realidad sino una confiscacion. No la quiero, la rechazo. (Aplausos en la izquierda.)

Ya conocemos vuestros hábitos: cuando acabais de forjar una cadena venis á decirnos: ¡Aquí teneis una libertad! Cuando decretais una proscripcion; ¡Aquí teneis una amnistia! (Nuevos aplausos.)

¡Ah! cierto no os confundo con la Iglesia, como no confundo el muérdago con el roble (Muy bien), porque vosotros sois las plantas parásitas de la Iglesia la peste de la Iglesia. (Risas.) Ignacio es enemigo de Jesus. (Vivísima aprobacion en la izquierda.) Vosotros no sois los creyentes, sino los sectarios de una religion que no comprendéis; sois los histriones de la santidad. No mezeleis á la Iglesia en vuestros negocios, en vuestras combinaciones, en vuestros planes estratégicos, en vuestros ambiciosos proyectos; no la llameis vuestra madre, para convertirla en vuestra esclava (profunda sensacion); no la tormenteis bajo el pretexto de enseñarle la política; y sobre todo, no la identifiqueis con vosotros mismos. ¡Mirad bien los gravísimos males que le causais! ¡Mirad como decae por vuestra culpa! Os haceis amar tan poco, que acabareis por infundir contra ella aborrecimiento á los pueblos. En verdad os digo que puede ella pasarse muy bien sin vosotros: dejadla tranquila, dejad á esa venerable Iglesia en su soledad, en su abnegacion, en su humildad, que todo ello compone su grandeza. Su soledad hará que vuelva á ella la multitud; su abnegacion es su poder, asi como en su humildad está su magestad. (Vivísima adhesion.)

¡Nos hablais de enseñanza religiosa! ¿Sabéis cual es la verdadera enseñanza religiosa, aquella ante la cual debemos prosternarnos, aquella que por nadie deberia ser turbada? Pues es la hermana de la Caridad á la cabecera del moribundo; es el hermano de la Merced rescatando al cautivo; es Vicente de Paul recogiendo al niño espósito; es el obispo de Marsella en medio de los apastados; es el arzobispo de Paris adelantándose con la sonrisa en los labios hasta el formidable arrabal de San Antonio, levantando su crucifijo por encima de la guerra civil, y no curándose la muerte á trueque de conseguir la paz. (Bravo.) Esa es, esa, la verdadera enseñanza religiosa, la enseñanza religiosa real, profunda, eficaz y popular, la que felizmente para la religion y para la humanidad conquista al cristianismo mas corazones de que aleja de él vuestra conducta. (Prolongados aplausos en la izquierda.)

Ah! Ya os conocemos! Ya conocemos al partido clerical, partido veterano que ya tiene hojas de servicio (risas). El es el que monta la guardia en la puerta de la ortodoxia (risas): él el que ha encontrado para la verdad esos dos cables, la ignorancia y el error; él el que ha prohibido á la ciencia y al genio ir mas allá del misal, y el que quiere enclaustrar al pensamiento en el dogma. Cuantos pasos ha dado la inteligencia europea, los ha dado á su pesar; su historia está escrita en la historia del progreso humano pero escrita al reves (sensacion): él se ha opuesto á todo (risas.)

El es el que ha hecho azotar á Prineli, por haber dicho que no caerian las estrellas: él el que ha aplicado siete veces el tormento á Campanella por haber afirmado que el número de los mundos era infinito, entreviendo el secreto de la creacion: él el que ha perseguido á Harvo por haber probado que circula la sangre. Con el testimonio de Josué prendió á Galileo: con

de San Pablo, aprisionó á Cristóbal Colon (sensación): descubrir la ley del cielo era una impiedad; encontrar un mundo, una heregia (muy bien, muy bien). El fué el que anatematizó á Pascal en nombre de la religion; á Montaigne en nombre de la moral; á Moliere, en el de la moral y de la religion (muy bien, muy bien.) Oh! sí, no hay que dudar, cualesquiera que seais, ya os llameis del partido católico, ya seais del partido clerical, os conocemos; ya hace mucho tiempo que la conciencia humana se revela contra vosotros y os pregunta: ¿Qué quereis de mí? Ya hace mucho tiempo que procurais poner una mordaza al espíritu humano (aclamaciones en la izquierda.)

¡Y vosotros quereis haceros dueños de la enseñanza! ¡Y no quereis aceptar ni á un solo poeta, ni á un escritor, ni á un filósofo, ni á un pensador; y rechazais cuanto se ha escrito, descubierto, soñado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por los ingenios, el tesoro de la civilizacion, la herencia secular de las generaciones, el patrimonio comun de las inteligencias! Si el cerebro de la humanidad estuviese á vuestra disposicion como la página de un libro, lo llenarais de borrones (sí, sí); tenéis que convenir en esto (movimiento prolongado).

¡Y con todo, reclamais la libertad de enseñanza! Seamos sinceros, entendámonos acerca del género de libertad que quereis: Esta libertad es la de no enseñar. (Aplausos en la izquierda.— Vivas reclamaciones en la derecha.)

Ah! quereis que se os entreguen los pueblos para instruirlos! Está bien; pero veamos, veamos vuestros discípulos; veamos vuestros productos (risas). ¿Qué habeis hecho de la Italia? ¿Qué habeis hecho de la España? Diez siglos há que tenéis en vuestras manos, á vuestra discrecion, en vuestra escuela, bajo vuestra férula á esas dos grandes naciones, ilustres entre las ilustres; pues bien, ¿qué habeis hecho de ellas? (Movimiento.)

Voy á decíroslo. Gracias á vosotros, la Italia cuyo nombre nadie que piense puede pronunciar sin un inefable dolor filial, la Italia, esa madre de los ingenios y de las naciones, que ha esparcido por el universo las mas brillantes maravillas del arte y de la poesia, la Italia que ha enseñado á leer al género humano, hoy no sabe leer! (sensacion profunda.)

Sí, la Italia es de entre todos los Estados de Europa, aquel en que existen menos naturales que sepan leer! (reclamaciones en la derecha; gritos violentos.)

La España magnificamente dotada, la España que habia recibido de los romanos su primera civilizacion, de los árabes su segunda, y de la Providencia, á pesar de vosotros, un mundo, la América; la España ha perdido gracias á vosotros, gracias á vuestro yugo de embrutecimiento, que es tambien yugo que degrada y que animora (aplausos en la izquierda), la España, digo, ha perdido el secreto del poder que habia tomado de los romanos, el genio de las artes que le inspiraron los árabes y el mundo que les habia regalado Dios, recibiendo la inquisicion de vuestras manos á trueque de todo aquello que les habeis hecho perder. (Movimiento.)

La inquisicion que ciertos hombres de partido procuran rehabilitar hoy con cierta timidez púdica que yo les aplaudo. (Prolongadas risas en la izquierda: reclamaciones en la derecha.) ¡La inquisicion que ha quemado á cinco millones de hombres! (Denegaciones en la derecha.)

Leed la historia: la inquisicion que exhumaba los muertos para quemarlos como herejes, (es cierto): testigos de ello Urgel, Arnauld y el conde Forcalquier: la inquisicion que declaraba á los hijos de los herejes hasta la segunda generacion infames é incapaces de honores públicos, exceptuando solo á aquellos, tales son los propios términos de las sentencias, *que hubieran denunciado á sus padres.* (Prolongado movimiento.) La inquisicion que en este momento mismo tiene aun selladas con el sello del índice en la biblioteca papal los manuscritos de Galileo. (Agitacion.) Pero con todo, para consolar á la España de lo que le quitábais, le regalabais el sobre-nombre de Católica. (Rumores en la derecha.)

¿Quereis saberlo? Vosotros habeis arrancado á uno de sus mas grandes hombres ese doloroso grito, que es vuestra mayor acusacion. Prefiero que sea la grande á que se llame la Católica. (Gritos en la derecha! interrupcion prolongada: varios miembros interrumpen violentamente al orador.)

Aquí tenéis vuestras obras maestras: habeis apagado ese foco que se llama Italia, y habeis minado ese coloso que se llama España: cenizas es la una; la otra escombros. Ved lo que habeis hecho de estos dos grandes pueblos. Ahora bien, ¿qué es lo que quereis hacer de la Francia? (Prolongado movimiento.)

¡Venís de Roma, os felicito por ello, pues allí habeis conseguido una gran victoria! (Risas y bravos en la izquierda). Venís de poner una mordaza al pueblo romano, y quereis poner otra al pueblo frances. A la verdad que esta es mas gloriosa empresa; pero cuidado con lo que se hace; que el pueblo frances es un leon lleno de vida. (Agitacion.)

¿Qué cosa quereis atacar pues? Voy á decíroslo; la razon humana. ¿Por qué? Porque ella ilumina. (Sí! sí! no, no.)

Sí, ¿quereis que os diga lo que os importuna? Esa enorme cantidad de luz libre que la Francia despide hace tres siglos: luz hecha de razon: luz mas brillante hoy que nunca: luz que hace ser á la nacion francesa la nacion iluminadora, de tal suerte, que se perciba la claridad de la Francia en la faz de todos los pueblos del universo. (Sensacion). Pues bien, esta claridad de la Francia, esta luz directa, esta luz que no viene de Roma, pero que viene de Dios; esta luz, ¿es la luz que quereis extinguir! (es cierto), ¡y esta luz es la que queremos conservar! (Sí! sí! Bravos en la izquierda.)

Rechazo vuestra ley. La rechazo porque confisca la enseñanza primaria; porque degrada la enseñanza secundaria; porque rebaja el nivel de la ciencia; porque empequeñece á mi pais. (Sensacion.)

La rechazo porque soy de aquellos á quienes se les oprime el corazon cada vez que la Francia sufre por cualquier motivo alguna disminucion, ya de territorio como por los tratados de 1815, ya de grandeza como por vuestra ley! (Vivos aplausos en la izquierda.)

Señores, permitidme que antes de concluir desde lo alto de esta tribuna dirija al partido clerical, al partido que nos invade (atencion! atencion!), un serio consejo. (Rumores en la derecha.)

No es habilidad lo que le falta, cuando le ayudan las circunstancias es fuerte, y conoce el arte de mantener á una nacion en un estado misto y lamentable, que no es la muerte, pero tampoco es la vida. (Eso es cierto.) A esto le llaman gobernar. (Risas.)

Este es el gobierno por medio del letargo (Risas): pero que se guarde; pues nada que se parezca á esto conviene á la Francia, y es un azar muy temible dejarle entreveer solamente, entreveer á esta Francia, un ideal como el siguiente: la sacristia soberana, la libertad vendida la inteligencia vencida y encadenada, los libros desgarrados, el sermón en lugar de la prensa, la oscuridad en los espíritus producida por la sombra de las sotanas y los ingenios aporreados por los pertigueros! (Aclamaciones en la izquierda.)

Evidentemente el partido clerical es hábil; pero esto no le impide que sea cándido. (Risas). ¡Teme el socialismo! ¡Quiere atravesar la oleada y procurar oponer á esta oleada que sube, que avanza, un obstáculo desportillado! ¡Quiere atravesar la oleada y se imagina poder salvar la sociedad combinando para defenderla las hipocresías sociales con las resistencias materiales colocando un jesuita donde falte un gendarme! (Risas y aplausos) ¡Da lástima!

Lo repito, guárdese, porque el siglo XIX le es contrario: no se obstine, y renuncie á dirigir esta grande época, llena de instintos profundos y nuevos; pues de lo contrario solo conseguirá coronarla, desarrollar imprudentemente cierta faz temible de nuestro tiempo y hacer surgir terribles eventualidades. Si, con ese sistema que hace

salir, insisto en ello, la educacion de la sacristia y el gobierno del confesionario...

Con esa doctrina, que una lógica inflexible y fatal trae consigo, á pesar de los hombres mismos, haciéndola fecunda para el mal, con esas doctrinas que horrorizan cuando se las considera en la historia... (nuevos gritos de á el orden.)

Sí, con ese sistema, con esa doctrina y con esa historia, sépalo el partido clerical, donde quiera que esté, engendrará las revoluciones; donde quiera, para evitar á los Torquemadas se caerán en los Robespierre (sensacion).

Hé aquí lo que nace del partido que se intitula el católico, un grave peligro público. Y aquellos que como yo temen igualmente para las naciones así el trastorno anárquico, como el adormecimiento sacerdotal, lanzan el grito de alarma cuando es tiempo todavia: que se piense bien en esto (rumores á la derecha).

Me interrumpis: los gritos y los murmullos ahogan mi voz. Señores, os hablo no como agitador sino como un hombre de bien! (atencion! atencion!) Ah! señores, por ventura soy sospechoso para vosotros?

Soy sospechoso para vosotros: pero lo era igualmente cuando cumplia mi mandato de representante de París, evitando la efusion de sangre en las barricadas de junio.

¿Con que no quereis oír una voz que defiende resueltamente la libertad! El pais nos juzgará á todos! (Muy bien! muy bien!)

Señores, la última palabra. Acaso soy uno de aquellos que han tenido la dicha de hacer á la causa del orden en circunstancias difíciles y recientes, algunos oscuros servicios. Estos servicios habrán sido olvidados, no los recuerdo: pero en este momento tengo derecho á apoyarme en ellos. (No! no! Sí, Sí.)

Yo soy de los que quieren para este noble pais la libertad y no la compresion, el acrecentamiento continuo y no el aminoramiento, el poder y no la servidumbre, la grandeza y no la nada. (Bravos en la izquierda.) Sin embargo, hé aquí las leyes que vosotros nos presentais. Vosotros gobernantes, vosotros legisladores quereis detenernos. ¿Quereis detener á la Francia! Vosotros quereis petrificar el pensamiento humano, ahogar la antorcha divina, materializar el espíritu! (Sí, sí, no, no.) Pero vosotros no veis los elementos de los tiempos en que vivis, estais en vuestro siglo como extranjeros! (Profunda sensacion.)

Como en este siglo, en este gran siglo de las novedades, de los descubrimientos, de las conquistas, vais á soñar con la inmovilidad! (Muy bien.) En este siglo de esperanza proclamais la desesperacion! (Bravo.) ¡Cómo! echais á tierra á guisa de hombres fatigados, la gloria, el pensamiento, la inteligencia, el progreso, el porvenir, y decís: Basta ya, no vayamos mas lejos, detengámonos! (Denegativas en la derecha.) Pero vosotros no veis que todo va, viene, se mueve, crece, se transforma y se renueva, en torno de vosotros, sobre vosotros y debajo de vosotros. (Movimiento.)

Ah, vosotros quereis deteneros y detenernos! Pues bien, yo os lo repito con un profundo dolor, yo que odio las catástrofes y los trastornos, yo que advierto que llevais la muerte en el alma. (Risas en la derecha.) Vosotros no quereis el progreso: tendreis pues, las revoluciones. (Profunda agitacion.) A los hombres que sean bastante insensatos para decir: la humanidad no caminará, responde Dios haciendo estremecer la tierra. (Grandes aplausos en la derecha.)

El partido socialista es el que aboga por la libertad absoluta de la enseñanza. La quiere sin límites como el pensamiento humano, y sin término como sus destinos.

La quiere desarrollándose por sí misma, sin mas vigilancia que la de la conciencia personal, sin otra censura que la de las leyes comunes.

Nadie hasta ahora se ha levantado en los escaños de la Asamblea para proclamar estas doctrinas. Solo Proudhon desde la sombra de sus prisiones se reduce á difundirlas por medio de las columnas de la *Voz del Pueblo*.

¿Cuál será el éxito de la contienda? La san-

cion de la ley orgánica sobre enseñanza pública como se ha presentado por la comision.

¿Cuales serán los resultados de esta ley? Una tea mas arrojada sobre el suelo inflamable de la Francia.

(Nacion.)

Idem 27.

INCIDENTE EN EL CONGRESO.

Lo mas importante de la sesion de ayer fué el incidente ocurrido en la oposicion conservadora con el señor Gonzalez Brabo. Este nombre tiene una significacion notoria que explica cuanto ayer sucedió y cuanto puede acontecer en lo sucesivo, alli donde su señoria tenga alguna participacion, influencia ó contacto. El señor Gonzalez Brabo que habia firmado el voto particular del señor Moron, y que hacia alarde de la mas fiera oposicion al gobierno, hizo ayer una especie de retractacion que á juicio nuestro, y creemos que á juicio de todos los señores diputados, le llevó á las regiones ministeriales desde los bancos de la oposicion conservadora. El señor Gonzalez Brabo (ya le conocerán nuestros lectores) declaró que no estaba del todo conforme con el voto particular del señor Moron, que él mismo habia firmado, y declaró ademas que *él era enemigo de las coaliciones*, y que en caso de coaligarse seria con la mayoría.

El Congreso oyó sin sorpresa esta inesperada y no muy misteriosa manifestacion, que hecha por otro diputado, hubiera producido distinto efecto. El señor Brabo apelaba al sentimiento de su conciencia, para declararse en disidencia manifiesta con sus amigos del dia anterior; ¡la conciencia! pues que no tenia conciencia cuando firmó el voto del señor Moron!

La prodigiosa versatilidad del señor Brabo en materia de principios y de conducta política, no le hace el mas autorizado para hacer declaraciones como la de ayer en nombre de su conciencia, porque la conciencia del hombre político está en la firmeza y religiosidad de sus principios, y el que no los tiene, ó el que cambia de ellos como de camisa ó habitacion, no tiene conciencia política.

La declaracion del señor Brabo fué tenida por muchos como una declaracion á la mayoría; si alguna duda hubiera acerca de esto, el tiempo la aclarará muy en breve. El antiguo embajador en Portugal debia saber, que sin el apoyo del gobierno no volveria al Congreso, porque hablando en puridad S. S. tiene tan pocas simpatias, lo mismo con los progresistas que con los moderados, que no puede abrigar ilusiones sobre este punto, con la declaracion de ayer el gobierno le tenderá su mano protectora y le tendremos otra vez en juego para juzgar á los ministros que es lo que él apetece. En la legislatura que viene, el gobierno si no nos equivocamos, le tendrá á su entera devocion: no perderá nada con esto la oposicion conservadora.

Los ministros se deshacian en aplausos cuando hablaba el señor Gonzalez Brabo; eran tales sus contorsiones y movimientos de cabeza afirmativos que temimos no les diera algun insulto, en especial al marques de Pidal, que repetia sus afirmaciones mudas con mas agilidad que un polichinela. Estamos seguros que por no herir la modestia del señor Gonzalez Brabo se abstuvieron los señores ministros de darle en aquel momento un millon de abrazos: no es extraño, el ataque del señor Rios Rosas les habia desconcertado, y una escision en la minoria conservadora, fué para ellos en aquel momento un bálsamo celestial. ¡Pobres ministros! ¡Verse en la deplorable situacion de aplaudir al señor Gonzalez Brabo!

Terminaremos este artículo recomendando á nuestros lectores la fulminante contestacion dada por el señor Rios Rosas al señor Gonzalez Brabo: *«Los hombres que se estiman, decia el gefe de la oposicion conservadora, no apostatan jamas.»* ¡Pobre Gonzalez Brabo!

(Reforma.)

Idem 34.

GONZALEZ BRABO.

Hé aquí los pormenores exactos de lo ocurrido en el desafío de que hablamos en otra parte de este número.

Eran padrinos del señor Gonzalez Brabo, los señores general Blaser, brigadier Fernandez de

(4)

San Roman y don Cándido Necedal, y del señor Rios Rosas los señores General Armero (don Joaquin) Garcia Hidalgo y Polo.

Acompañaban á los testigos en este lance los profesores de medicina señores Obrador, Bastreche, Salazar, Zarazaga y otro cuyo nombre no recordamos. El señor Gonzalez Brabo almorzó con sus padrinos en el café del Iris.

Ambos adversarios concurren á eso de las once de la mañana al terreno convenido que era en las inmediaciones del portazgo de Vallecas. Las condiciones del desafío eran á pistola hasta que uno de los contendientes saliese herido. Colocados ambos adversarios á diez y seis pasos de distancia tocó la suerte de tirar primero al señor Gonzalez Brabo. Erró el tiro, y otro tanto le sucedió al señor Rios Rosas. Volvió á disparar aquel tambien sin resultado, en seguida este hirió á su adversario en el costado derecho. Al sentirse herido el señor Gonzalez Brabo encogió el cuerpo, pero no pudo sostenerse y cayó en el suelo. Acudieron sus padrinos y le levantaron, conduciéndole por su pie hasta llegar al coche que se encontraba á cierta distancia. Al ver el señor Rios Rosas que su adversario caia al suelo experimentó una fuerte conmocion, y aun se le saltaron las lágrimas.

El señor Gonzalez Brabo fué conducido á casa de su hermano político el señor Necedal donde los facultativos le hicieron una cura ligerisima. En seguida le trasladaron á su casa, entrando en ella por su pié. Su señora que habia llegado á sospechar algo de lo que pasaba estaba sumamente angustiada, pero el la tranquilizó asegurándole que no era cosa de cuidado y su señora al verle tan sereno se lo creyó. Acto continuo le acostaron y sufrió la primera cura que fué muy dolorosa.

Para que se vea lo poco que en semejante ocasion suele valer la costumbre ó la destreza bastará decir que el señor Gonzalez Brabo es tenido por buen tirador, mientras que el señor Rios Rosas jamás habia tomado una pistola en la mano. Asi fué que sus padrinos tuvieron que enseñarle en el terreno mismo como habia de cogerla y como debia colocarse.

Entre el sin número de personas que con este triste motivo han ido á casa del señor Gonzalez Brabo, estuvieron á visitarle á eso de las nueve de la noche los señores presidente del Consejo, ministro de la Gobernacion y ministro de marina.

En este momento que son las doce recibimos noticias de casa del señor Gonzalez Brabo. Los facultativos acaban de extraerle la bala con toda felicidad. El enfermo continua bien, y se espera con fundados motivos que la herida quedará en breve curada.

(España.)

Idem 4º de febrero.

Al fin sucedió lo que esperábamos; pero ha sucedido antes de lo que lo habiamos pensado. Veinte y dos dias ha tardado el congreso en elaborar la poeima que, reducida á la forma de decreto, debia proponerle el ministerio cuando lo tuviese por conveniente. La ocasion ha llegado, y ayer tuvimos el sentimiento de ver cerradas ya las puertas del salon de Oriente, puertas que no se abrirán para los ilustres huéspedes que han ocupado aquella suntuosa habitacion desde 1846. Es, sin embargo, de desear que los nuevos amos vengan con la voluntad decidida de hacer respetar y de volver á toda su pureza la prerrogativa parlamentaria, grandemente lastimada en los tiempos que corren.

(Patria.)

El señor presidente del Consejo de ministros dijo ayer en pleno parlamento, que conocia á la persona que se habia encargado de asesinarlo. Esta declaracion no ha podido menos de sorprendernos como sorprenderá á nuestros lectores, mucho mas cuando oimos decir al mismo señor Narvaez, que hacia esta indicacion por si los criminales desistian de su intento.

Cuando con hombres políticos, llenos de honradez, se ha mostrado el gobierno tan riguroso, no concebimos la leñidad con asesinos. Los asesinos no pertenecen á ningun partido, todos los rechazan y deben rechazarlos: si hay quien intente dar muerte al general Narvaez ó á cualquiera de sus colegas, y el gobierno tiene datos para asegurarlo, como es de suponer que los tenga cuando lo asegu-

ró en sitio tan público y respetable, no cumplirá con su deber, si no entrega esos datos á los tribunales, para que estos procedan contra los asesinos con arreglo á las leyes. De no hacerlo así, habria lugar para creer que el general Narvaez y sus colegas habian sido engañados por algun polizonte interesado en darse importancia, y sacar de este modo el dinero que acaso no podria ganar trabajando.

(Reforma.)

ZARAGOZA 18 de enero.

El correo de esta que debió llegar á esta en la madrugada de antes de ayer, llegó con once horas de atraso: el que debia venir ayer en la madrugada ha venido hoy á las seis de la mañana, y el de hoy no sabemos cuando llegará. Las fuertes nevadas que han caido estos dias pasados, y especialmente en las alturas de Medinaceli y Alcolea han sido tan copiosas, que han cubierto el suelo de una capa de mas de vara y media de espesor, han sido la causa de aquellos retrasos que á juzgar por el tiempo que hace en esta continuaremos sufriendo por algunos dias mas.

Apesar de lo crudo del presente invierno, y de lo escasa que ha sido la última cosecha, es casi prodigioso el corto número de robos que se cometen en esta provincia; y aun cuando los escarmientos que se hicieron al perpetrarse algunos de aquellos, servirán eficazmente para quitar algunas malas tentaciones; es indudable que lo raro de estos atentados arguye mucho en pro de la moralidad de nuestros paisanos, y del celo de las autoridades que nos mandan.

(Observador.)

Palma 7 de febrero.

Sabemos que S. M. con real decreto de 25 enero último se ha dignado conceder los honores de secretario de su real persona á D. Lorenzo Coll y Crespí abogado de este ilustre colegio y juez de primera instancia cesante.

Avisos particulares.

LOTERIAS NACIONALES.

Mañana se empezará la venta de los billetes de la del 21 de los corrientes á 80 rs. vn. cada entero y 10 el octavo.

Quedan algunos para espenderse de la que se celebra hoy, al mismo precio que la anterior.

Palma 7 febrero de 1850.—J. Muntaner.



VAPOR-CORREO EL BARCELONES,
su capitán D. Antonio Balaguer.

Saldrá para Barcelona mañana viernes á las 10 de la tarde.

Admite carga y pasajeros. Lo despacha D. Jaime Miró y Granada plaza de las Copiñas.

PÉRDIDA.—La persona que hubiese encontrado una sombrilla, color morado oscuro, que se le extravió á una niña el domingo próximo pasado y tuviese á bien devolverla, puede acudir á esta imprenta donde darán razon de su dueño que gratificará el hallazgo competentemente.

TEATRO.

Funcion para esta noche.

- 1º Sinfonia.
- 2º La comedia en 3 actos titulada EL SÍ DE LAS NIÑAS.
- 3º La Jota Valenciana.
- 4º EL HOMBRE SOLTERO.

A las 7.

PALMA:

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,
EDITOR RESPONSABLE.